

Presentación

Más allá de la ciudad de Buenos Aires: Debates y representaciones en otras regiones culturales argentinas

Fabiola Orquera
CONICET-ISES

Esta sección parte de la consideración de que las producciones artísticas e intelectuales generadas en Buenos Aires integran *una región más* entre las varias que componen el complejo mapa cultural argentino. Dado el innegable poder de consagración nacional e internacional que reviste, dicha región asume la representación del todo nacional, quedando diversos contextos estéticos, políticos y sociales bajo un manto de opacidad. Debido al centralismo que rige la conformación de fuerzas del país, el imaginario de la cultura nacional, lejos de reproducir en pequeña escala las tonalidades de un universo polifónico, se circunscribe habitualmente a las manifestaciones de quienes residen en la metrópoli.

Ello no quiere decir que el sistema cultural sea rígido y uniforme. De hecho entre fines del Siglo XIX y comienzos del Siglo XX los intelectuales provincianos residentes en Buenos Aires se organizaron en redes para fortalecerse e imponer el criollismo como ideal capaz de diferenciar a los propios del aluvión inmigratorio (Dalmaroni, 2006 y Cheín, 2011). Debilitado este movimiento, la lucha entre los defensores del cosmopolitismo y el provincialismo asumió formas sutiles, que perviven hasta hoy: de hecho hay cosmopolitismo en las provincias y provincialismo en Buenos Aires. Lo que nos interesa aquí, sin embargo, no es tanto este debate como abrir el panorama de lo que se entiende por “cultura argentina” a contextos regionales, con sus historias particulares y sus conformaciones territoriales.

Una entrada a la complejidad de este mapa está dada, entre otras opciones, por el modelo geocultural propuesto por Ricardo Rojas (1908: 198), según el cual el país se organizaría en tres grandes áreas, la selva, la pampa y la montaña, y los escritores traducirían en palabras las emociones e ideales nacidos bajo el influjo de cada una de ellas. Como señala Adrián Gorelik (2014), esta percepción se nutre de la concepción territorial de los ensayos de comienzos del siglo XX, inspirados en Spengler y en cierta concepción “quiromántica” del espacio nacional. La tríada de Rojas responde a una percepción de bloques asociados a perfiles históricos y culturales que habrían sobrevivido, modificándose, a la colonización española, y que a principios del Siglo XX afrontan los embates de la incipiente modernización. En 1933, en *Radiografía de la pampa*, Ezequiel Martínez Estrada traza un diagrama de la nación en el que distingue entre cordilleras, desiertos y llanuras que se sucederían en forma desordenada, aunque otorgándole centralidad a la pampa. Ese nuevo planteo concentra el debate intelectual, dejando atrás la propuesta tripartita y policéntrica de Rojas, que es sin embargo, retomada por Atahualpa Yupanqui, ferviente admirador y lector de la obra del santiagueño, quien refrenda ese esquema viajando por cada una de esas regiones bajo una máxima andina: “runa allpa kamaska”, “el hombre es tierra que anda”.

El modelo de Rojas no desdeña al Río de la Plata, sino que, por el contrario, le atribuye un rol preponderante para la circulación de los discursos, definiendo a Buenos Aires como “crisol ardiente de nuestra vida intelectual” y como cabeza de las ciudades históricas (Rojas 1941: 97 y 100). Su novedad radica en construir un canon abierto a obras-faro de un imaginario nacional ampliado: “Por el tono de emoción y el calor del lenguaje, *Martín Fierro*, de Hernández, es un libro de las pampas bonaerenses, y *Montaraz*, de Leguizamón, lo es de las cuchillas entrerrianas, y *Mis montañas*, de González, lo es de los paisajes riojanos” (*Historia de la Literatura Argentina*, 32). En su visión “varias de las ciudades interiores -Córdoba, La Plata, Rosario, Tucumán, Paraná- son o han sido foco de vida intelectual”. Si por un lado reciben las influencias europeizantes que envía Buenos Aires, por otro emiten un “reflujo americanizante”, dando lugar a “la compleja originalidad de nuestra cultura en formación” (Rojas 1941: 32-33), en la que participan las “provincias futuras”, Chaco y Patagonia (276-280).

Atahualpa Yupanqui -quien en ocasiones llama a la región montañosa “El Ande”- no sólo asimila como propia esa percepción, trasladándola al campo poético y musical, sino que considera a cada una de esas regiones como marcos de conocimiento capaces de guiar la exploración y la comunicación con los paisanos. En un homenaje que brinda France Culture al folklorista el 11 de junio de 1985 se incluye un fragmento en el que éste rememora el magnetismo generado por Ricardo Rojas al hablar de “los tres misterios argentinos”:

... el misterio de la Pampa, de la gran llanura; el misterio de la Selva, que engloba la Mesopotamia, Santiago del Estero, norte de Córdoba, parte de Chaco, algo de las riberas guaraníes o mocovíes del Paraná, y luego los Andes, la soledad, la augusta soledad de los altos Valles Calchaquíes y la precordillera andina, que es donde viven o han vivido miles de campesinos, de expertos trabajadores rurales que han desarrollado su canto a base de su vida (Orquera 2014).

Del mismo modo, una estrofa del poema *El tiempo del hombre*, incluido en *El canto del viento* (1965: 11), se remonta a un pasado profundo: “Entonces vine a América para nacer en Hombre. / Y en mí junté la pampa, la selva y la montaña. / Si un abuelo llanero galopó hasta mi cuna, / otro me dijo historias en su flauta de caña”. Antes de cumplir los treinta años el futuro artista ya había recorrido esas regiones para empaparse de sus saberes y tomarlos como base de su obra, que alcanzaría amplia repercusión en el imaginario cultural argentino entendido en un sentido no sólo letrado, sino también oral y musical.

Tres miradas

La selva, la pampa y las montañas conllevan, cada una, su entronque con la historia nacional y características particulares en el dominio de lo estético. A diferencia de una concepción pintoresquista del paisaje, las mismas comprenden territorios historizables que guardan sus propios conflictos y anhelos al tiempo que sustentan una serie de representaciones que, aunque sean desconocidas por el centro o no integren el canon, resultan relevantes a la hora de emprender un conocimiento de la cultura nacional en un sentido profundo.

A fin de contribuir al recorrido de esos caminos, reunimos aquí tres artículos: uno referido al noroeste, otro a la selva y otro a la pampa, constituyendo los dos últimos territorios nacionales que después se provincializan y que ofrecen, como señala Ana Teresa Martínez, “observatorios

particularmente interesantes”. En efecto, “las construcciones de la imaginación del territorio como lugar de arraigo, con la consolidación de determinados grupos sociales y sus proyectos modernizadores, con el modo como esos grupos una vez conquistado su espacio en detrimento de los habitantes preexistentes, tienden a reivindicar como propia la identidad y el destino común, la historia y la cultura de los grupos sometidos” (Martínez, 2015: 19). Así, la imaginación histórica va poblando lo que hasta entonces había sido un “desierto” y se van tejiendo los ámbitos de sociabilidad y formaciones intelectuales:

En las provincias “viejas”, como nos muestran los ejemplos de Córdoba o Tucumán, las redes de sociabilidad intelectual habían sido constituidas desde fines del Siglo XIX sobre todo por notables que financiaban sus actividades de su peculio o mediante apoyos puntuales de los gobiernos provincial o nacional, en los que tenían influencia por ser quienes eran, contando con frecuencia con estratégicos lazos de familia (...) En el caso de los territorios, a partir de los años treinta, el estado nacional y sus implantaciones locales tienen ya una densidad mayor y el fomento de la cultura es concebido como una de sus tareas más o menos naturales en el conjunto de la provincias, que cuentan desde los años cuarenta con secretarías u otras entidades a tal efecto, por donde además el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública - luego Ministerio de Educación- es el gran financiador a través de la provisión de maestros, inspectores y otros funcionarios del sistema educativo (Martínez 2015: 20-21)

Cada una de las tres regiones ofrece matices, que van cambiando por efecto de la modernización. En el tiempo en que escribía Rojas la porción de la selva santiagueña -el bosque de quebrachos- ya había comenzado a ser reducido para la construcción de las vías del ferrocarril. Ese bosque tomaba forma cada vez más selvática hacia el Litoral, transformándose en selva tropical en Misiones y Formosa, en el límite con Paraguay y Brasil, donde sobrevivían los descendientes de los guaraníes -entre otras etnias originarias-, quienes luchan por mantener su idioma y sus costumbres. Esta zona fue apropiada por empresas multinacionales para la producción de la yerba mate, mediante el trabajo semi-esclavo de los mensú, mientras que el bosque chaqueño, además de los obrajes, fue destinado al cultivo de algodón. Las condiciones de vida de los obreros fueron retratadas por el uruguayo Horacio Quiroga -quien residió en Misiones, seducido por el carácter indómito de la selva- y más adelante por el escritor Alfredo Varela en *El río oscuro* (1943), novela que fue llevada al cine por Hugo del Carril en un largometraje titulado *Las aguas bajan turbias* (1952). Estos artistas se interesaron en la problemática social desde distintas identidades políticas: comunista el primero, peronista el segundo; sin embargo, ambos compartieron una mirada socialmente crítica. Ya bien entrado el siglo XX, después de producirse la Revolución Cubana, esa explotación es denunciada por Ramón Ayala, el gran pintor de ese paisaje social (Orquera 2015).

Entre los artículos aquí reunidos, el de Ana María Gorosito Kramer despliega una aproximación seminal a esa región. Su formación como antropóloga hace que su mirada esté consustanciada con la de los guaraníes. Ese mundo simbólico resulta, sin embargo, confrontado por los enviados gubernamentales y colonos europeos que llegan a poblar Misiones después de ser declarada Territorio Nacional, en 1881, durante el gobierno de Julio Argentino Roca, consumándose la anexión al estado argentino de los espacios que seguían pautados por el hábitat de sus antiguos dueños. El recorrido propuesto en este caso retoma las impresiones de los viajeros que llegan a un espacio desconocido, al que atribuyen una serie de expectativas y sobre el que proyectan sus

propios valores. El universo guarany, compenetrado con la región a través de siglos, es cada vez más amenazado y sojuzgado por esta nueva ola colonial, que trae consigo el proyecto de explotación económica de la selva. Se genera así un entramado de sentidos sobre el cual se articulará, andando el siglo, un sistema de representaciones con sus propias coordenadas, sus núcleos de sentido y sus intercambios con otros espacios discursivos.

Por su parte, La Pampa, como Misiones, sufrió los efectos de la llamada “Campaña del desierto”, que significó el exterminio de gran parte de la población originaria. Por eso su nacimiento reviste un trasfondo traumático, que tenderá a ser pensado y elaborado por la imaginación de artistas que tejen su identificación con el “paisaje” desde lo histórico y lo vivencial, en una geografía en gran medida rural que busca un lugar de enunciación entre la gran capital y la Patagonia.

Cabe notar que cuando Rojas y Yupanqui hablan de La Pampa se refieren al espacio construido simbólicamente tras el nombre de la comunidad indígena que habitaba en las afueras de la ciudad de Buenos Aires y cuyos malones, de tanto en tanto, la asolaban. Yupanqui recuerda en *El Canto del Viento* (1965: 21) que cuando era niño solía ir a visitar con su padre a Benancio, un cacique Pampa que vivía a su usanza, entre Los Toldos y Junín. Ese recuerdo es fundante de su identidad, tanto como el de los fogones junto a gauchos cantores que pasaban cada tanto diseminando sucesos. La Pampa aparece en esa escena en un halo de misterio, como territorio de saberes antiguos en los que se vislumbran formas más genuinas de relación con el terruño. Es una pampa distinta a la de Martínez Estrada, en cuanto se conecta a un basamento anterior a la conquista, ajeno al pampeanocentrismo de la Argentina moderna. En lugar de desierto se vislumbra una región en la que sus dos grandes referentes, el indio y el gaucho, no están reñidos entre sí, como en el *Martín Fierro*, sino que cada uno practica su propia forma de relación con el espacio.

El artículo de Paula Laguarda y María Lanzillotta se ocupa del momento de constitución del campo intelectual pampeano, que puede caracterizarse en términos de la socióloga Ana Teresa Martínez (2015), como “campo periférico en formación”. Para ello analizan el debate entre el maestro, escritor, periodista y pedagogo Juan Ricardo Nervi y la escritora y docente universitaria Teresa Girbal, en el que se trasunta la tensión entre regionalismo/universalismo, centros y periferias y la gravitación de la historia cultural regional. Tal debate se desata a partir de la publicación del libro de Girbal *Estudios de literatura pampeana* (1981), el que atribuye a la literatura pampeana una serie de significados negativos, como escasa producción y atraso con respecto al campo desarrollado en el centro.

Tales apreciaciones son contestadas por Nervi desde la defensa del “propio tiempo” y de la creación despegada de parámetros impuestos desde afuera. Ante la crítica de Girbal a Edgar Morisoli por “mencionar nombres como un rescate”, Nervi traza una genealogía en la que rescata a los salteños Juan Carlos y Jaime Dávalos y Manuel J. Castilla y al sanluisense Antonio Esteban Agüero como poetas-nombradores, capaces de otorgar relevancia a los espacios por los que han transitado a partir de una carga afectiva. Ante la idealización que atribuye la investigadora a la visión de Morisoli, Nervi destaca el recorrido personal de los lugares que después son recreados mediante la palabra, elaborando atributos identitarios a través de ciertos trazos del paisaje o de los personajes que lo habitan. Hasta los mojones escondidos en algún valle cobran vida cuando son nombrados en poemas, canciones, cuentos, novelas o filmes.

Extendiéndonos a otras regiones, la observación de Nervi se ve corroborada por composiciones reconocidas del folklore, como la “Vidala del nombrador”, de Gustavo “Cuchi” Leguizamón y Jaime Dávalos, que dice: “Nombro la tierra que el trópico abraza, / puente de estrellas, cintura de luz, / y al corazón maderero de Salta, / subo en bagualas por la noche azul”; o la Chacarera de las Piedras, de Yupanqui, que recrea el recorrido hacia el rancho: “Caminiaga, Santa Elena, / El Churqui, Rayo Cortado / No hay pago como mi pago / Viva el Cerro Colorado”; o la Posadas de Ramón Ayala: “La barranca de los pescadores / La canoa y el camalotal / El perfume que en la noche enciende/ mi Posadas llena de azahar”. En estos casos se hace presente el plus de significación que proporciona la canción popular, capaz de dar entidad imaginaria a lugares que quizás el oyente no haya visitado jamás. ¿Quién que conozca esas piezas podría recorrer esos parajes sin que le zumbe el corazón? ¿Qué hondo misterio atraviesa una estrofa para establecer un “invisible lazo” con un espacio?

Otro aspecto cuestionado en el mencionado debate es la posibilidad de profesionalización del escritor en las provincias. Esta perspectiva concuerda con la observación que hace Ana Teresa Martínez sobre el hecho de que en contextos provinciales muchos de los actores culturales ejercen además otra actividad. En este sentido, la autonomía del campo es difícil de sostener como medida de evaluación de regiones, provincias o poblaciones en las que la producción cultural se desenvuelve en otros carriles. La ciudad letrada deja de funcionar como ideal en espacios tales como la frontera que cruzaba Yupanqui con su padre en su niñez para escuchar con ansiedad y devoción los relatos del cacique Benancio. En tal sentido, habría que plantearse otras formas de constitución de un campo cultural, integrando redes de producción y transmisión de sentidos que se generan incluso a través de prácticas y cosmovisiones distintas, a menudo mediante un actor cultural capaz de transitar y comprender códigos que interactúan en relaciones desiguales de poder.

Una última observación tiene que ver con el hecho de que Nervi reconozca entre sus mayores referentes a Castilla. La obra del salteño funciona sin duda como factor de cohesión del conjunto de escritores sensibles a la cuestión social en una amplia zona que incluye el noroeste, noreste y Cuyo. Se trata de una comunidad habituada a andar caminos surcados de encuentros e intercambios uniendo lugares distantes. En los sesenta y setenta el lugar principal de encuentro fue Cosquín, sin que llegara a opacar escenarios más reducidos y por lo mismo más intensos. Estas regiones culturales no están aisladas, sino que guardan contactos fructíferos y de consecuencias insospechadas. Basta pensar en el encuentro entre Oscar Matus, que en 1958 estaba de gira por Tucumán junto a Armando Tejada Gómez, con Mercedes Sosa; al poco tiempo se casan y se mudan a Mendoza, donde la tucumana crece artística y políticamente, alimentada por el ambiente intelectual del que gozaba esa ciudad en ese momento.

El tercer artículo, dedicado al Noroeste, fue escrito por Soledad Martínez Zuccardi y por la autora de estas líneas. A diferencia de las regiones antes mencionadas, ésta incluye una serie de “provincias históricas”: Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja (si bien la participación efectiva de esta última en proyectos norteños resulta menos frecuente, por su cercanía a la región cuyana). El recorrido propuesto se remonta a principios del Siglo XX, y está marcado por dos factores principales: el surgimiento de la industria azucarera -previa construcción de la red ferroviaria que permitió la llegada de los trenes transportadores de las maquinarias- y la creación de la Universidad Nacional de Tucumán, resultado de intensas gestiones llevadas a cabo por representantes de la dirigencia interesada en reforzar el lugar político y cultural del noroeste en la estructura de la nación.

Nuestro objetivo principal es mostrar la densidad y complejidad de este entramado, teniendo en cuenta la importancia que adquiere la Universidad, pero también el peso de los ingenios con su paisaje de cañaverales, pueblos azucareros, altísimas chimeneas y carros que transportan a familias de obreros golondrina, reproducidos en obras innumerables, como para resaltar la conciencia del artista sobre esta herida social. En cuanto al eje calchaquí, es considerado mediante sus prácticas y la interacción con el “llano zafrero” en condiciones de subordinación, en la medida en muchos de los miembros de esa comunidad bajan a trabajar en los ingenios.

El rol de las élites es a su vez enfocado en el ejercicio del dominio económico y social de la región y la intervención institucional y política mediante la gestión de leyes de protección a la industria azucarera y a la investigación. Se hace referencia a los proyectos más relevantes de afianzamiento cultural: la creación de la universidad, la conversión de la Quebrada de Humahuaca en polo turístico y patriótico, la publicación de cancioneros populares en cada provincia, la propuesta de una articulación alternativa a través del PINOA y la generación de una conciencia reflexiva y crítica en las experiencias del NOA cultural y el Centro de Estudios Regionales, instituciones y organizaciones impulsadas por intelectuales vinculados al poder político, como Juan B. Terán, Alberto Rougés, Ernesto Padilla, Juan Alfonso Carrizo, Bernardo Canal Feijóo y Gaspar Risco Fernández. Tales proyectos apuntan a la instancia de conversión del espacio en territorio, tanto en un sentido económico, al hacer de la región una fuente de recursos, como en un sentido simbólico. Lo que observamos en los casos considerados es un debate por consagrar una tradición que patrimonializa la región en función tanto de los recursos dominantes como de los valores apreciados por quienes están en posición de instituirlos: hispanizantes (la dirigencia azucarera tucumana), filo-socialistas (Yupanqui, Castilla, Nervi o Groppa) o peronistas (Di Lullo, Descole).

Vemos así que la conjunción de la práctica intelectual con la ligazón afectiva al ámbito vital asegura la persistencia de la región, aun cuando a nivel creativo se manifieste una visión crítica sobre las relaciones étnicas o de clase que la trasuntan. Pero estos conflictos pasan a segundo plano cuando se hace sentir el poder de Buenos Aires y el estado nacional como amenaza, lo que puede llegar a cohesionar a una buena parte de los actores de la región, otras veces en pugna. En esos momentos se vuelve patente la incidencia de la historia nacional en la conformación de los imaginarios regionales.

Conclusiones

Según lo expresado, se podrá advertir que un factor primordial para pensar la relación entre cultura y región implica una re-consideración del criollismo, que si bien como corriente estética decae en la década del veinte, no desaparece, sino que es retomado por artistas sociales, muchos de ellos ligados al Partido Comunista, que impulsaba una estética realista. Yupanqui traduce la tradición gauchesca, el indigenismo y el criollismo de Rojas a un folklore social que con la Revolución Cubana se imbuje de un utopismo social ansioso de elaborar una cultura popular nacional -en sentido federal- y latinoamericanista. En esa línea se encuentran artistas como Manuel J. Castilla y Néstor Groppa; a fines de los cuarenta este último decide marchar hacia el norte, desde Buenos Aires. Vinculado a artistas y pensadores de izquierda, como Héctor Agosti y Raúl González Tuñón, cuenta con una recomendación para contactarse con Lino E. Spilimbergo, quien es ese momento está dirigiendo la Escuela de Artes de la Universidad en Tucumán, y termina fijando su lugar de residencia en Jujuy. Más que un desplazamiento físico, el viaje de

Groppa implica un cambio de identidad y de paradigmas estéticos. Él mismo recuerda que en un reportaje el poeta Antonio Aliberti le pregunta cómo se insertaría su poesía en la de Buenos Aires, a lo que responde:

¿Por qué me preguntás así, *acaso la poesía de Buenos Aires es la poesía nacional? ¿Es referente ineludible de algo?* Con el mismo criterio yo puedo preguntar cómo la poesía de Buenos Aires se inserta en la labor poética del interior del país. ¿Cómo se inserta Alberto Girri en la poética de Juan Carlos Dávalos? Porque Girri no es el módulo por el cual se tenga que reflejar Draghi Lucero o Dávalos, o Filloy (o Rojas Paz, Clementina Rosa Quenel, poetas de la prosa), o tantos otros poetas nacionales. ¿Por qué ese afán y error soberbio de que nosotros debamos aceptar como referencia la poesía de Buenos Aires? Van a tener que convenir de una buena vez en que *Buenos Aires es una región del país* con sus rasgos particulares, y el interior tiene otros, y entre todos hacemos la enterita Argentina en el mundo (Brega [mis cursivas]).

Como muchos artistas residentes en “el interior”, cuestiona la verdad naturalizada que otorga a las obras generadas en el centro una representatividad nacional. Como se viene argumentando aquí, los creadores ubicados al margen del mercado cultural se sostienen, sin embargo, por la itinerancia, el intercambio de las creaciones, la participación en la vida intelectual promovida por diversas instituciones y un sentimiento de pertenencia al lugar desde el cual se enuncia. Ana Teresa Martínez (2015: 23) observa, en este sentido, que es necesario reconstruir en forma “artesanal” esas redes para percibir

... las circulaciones, los flujos centrales y transversales, oblicuos y superpuestos (...), los lazos afectivos, -y sus modalidades- de dependencia y subordinación que constituyen las relaciones de desigualdad en términos de poder consagratorio y legitimador, entre centros y periferias. La mirada relacional supone prestar atención por igual y a la vez a los márgenes y a los centros -porque no hay uno sin el otro-; a la historicidad y por lo tanto al carácter construido y no permanente de las configuraciones de relaciones; a los procesos que sostienen o justifican esa modalidad en un momento dado; al carácter productivo de lo que ocurre en cada espacio central o periférico en el momento bajo el aspecto considerado; al conjunto de relaciones que, constituyendo su historia y su presente, dan carácter a esa productividad, en su condición de locus de dinámicas propias en condición periférica.

En la estructura teórica de la reconstrucción que plantea la investigadora son importantes los estudios de Pierre Bourdieu, Raymond Williams y Carlo Ginzburg. Otros aportes notables del plano internacional provienen de la geografía regional, como los estudios de Gilberto Giménez (1999 y 2011), que abrevan en el concepto de cultura de Clifford Geertz y en la renovación en el área producida en la década del setenta en Canadá (Harvey 1979). Con respecto la relación entre regiones argentinas y entre Buenos Aires y provincias, se han realizado una serie de publicaciones, como el libro de Oscar Chamosa (2010) sobre el movimiento folklórico, enfocado en gran medida en el noroeste, el dossier coordinado por Flavia Fiorucci en la revista *Prismas. Estudios de historia intelectual* (2013), expresión de las Jornadas *Los otros intelectuales: curas, maestros, intelectuales de pueblo, periodistas y autodidactas*, organizadas por la Universidad de Quilmes, y el libro coordinado por dicha investigadora y Paula Laguarda (2013). En la misma línea

se encuentran los artículos de Ana Teresa Martínez (2013 y 2015), Ana Clarisa Agüero (2013) y Ricardo Passolini (2013) -reunidos en el dossier de *Prismas*- y el libro editado por Claudia Salomón Tarquini y María de los Angeles Lanzillota (2015), quienes llegan a los estudios sobre región desde investigaciones previas sobre sus provincias. Asimismo, en el 2014 se realizó en Tucumán el Coloquio “La selva, la Pampa, el Ande: las vías interiores de la cultura argentina”, auspiciado por el Instituto Superior de Estudios Sociales y el Instituto de Investigaciones sobre el Lenguaje y la Cultura -dependientes del CONICET- y la Secretaría de Innovación y Desarrollo Tecnológico del Gobierno de Tucumán, que tuvo una segunda edición en el 2015 en el Instituto Interdisciplinario de Tilcara, de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Dichos coloquios reunieron a investigadores que vienen estudiando distintos aspectos de las culturas de sus provincias (Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, La Pampa) y tendrán como corolario un libro que se encuentra en preparación. Finalmente, el libro de Laura Demaría (2014) propone un recorrido analítico sobre obras que se ocuparon de la relación entre Buenos Aires y las provincias a lo largo del siglo XIX y XX.

Por lo dicho hasta aquí, coincidimos con Gilberto Giménez (2011: 11) en que la región es apropiada subjetivamente como “objeto de representación, de apego afectivo y símbolo de identidad socioterritorial”, es decir que “los sujetos (individuales y colectivos) interiorizan el espacio regional integrándolo a su propio sistema cultural”. Los análisis que aquí se presentan permiten observar lo complejo y aun violento que puede resultar este proceso, como la política de neo-colonización impulsada por el estado oligárquico-liberal sobre comunidades originarias. Como muestra Ana Gorosito, las comunidades guaraníes que sobreviven son acorraladas, terminando por proyectar la identidad negativa que les atribuye el blanco sobre otros grupos originarios. En otros casos las comunidades defienden su identidad originaria en los bordes mismos de la “civilización”, como el cacique al que admiraba Yupanqui, quien rechazaba que lo llamen “indio” y afirmaba: “Yo, Pampa.” En cierta forma la producción sostenida en regiones culturales argentinas no centrales siguen hablando desde su lado no colonizado, luchando por la persistencia de los estratos culturales previos a la imposición del habla del colonizador. En esa tensión irresuelta se multiplican las voces y las tonalidades, los intercambios y los diálogos, generando tradiciones surcadas de caminos que ameritan nuevas incursiones.

Bibliografía

- Agüero, Ana Clarisa, 2013. “Culturas locales, culturas regionales, culturas nacionales. Cuestiones conceptuales y de método para una historiografía por venir”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 17: 181-185.
- Chamosa, Oscar, 2010. *The Argentine Folklore Movement. Sugar Elites, Criollo Workers, and the Politics of Cultural Nationalism, 1900-1955*. Tucson, The University of Arizona Press.
- Cheín, Diego, 2011. “La cultura nacional como espacio emergente de articulación entre el estado y las letras en la Argentina del Centenario”, en *Kipus. Revista andina de letras*, n° 30: 65-81.
- Demaría, Laura, 2014. *Buenos Aires y las provincias. Relatos para desarmar*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- Fiorucci, Flavia, 2013. “Presentación” al dossier “Los otros intelectuales: curas, maestros, intelectuales de pueblo, periodistas y autodidactas”, en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n° 17: 165-168.
- y Paula Laguarda (eds), 2012. *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de argentina (siglo XX)*. Rosario, Prometeo.

- Giménez, Gilberto, 2011. "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas", en *ALTERIDADES*, 2001, n° 11 (22): 5-14.
- , 1999. "Cultura e identidades. La región socio-cultural", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas Época II*. Vol. V. n° 9: 25-57.
- Gorelik, Adrián, 2004. "Mapas de identidad. La imaginación territorial en el ensayo de interpretación nacional: de Ezequiel Martínez Estrada a Bernardo Canal Feijóo", en *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires, Siglo XXI: 17-68.
- Harvey, Fernand (1979) "La problématique de la région culturelle: une piste féconde pour la recherche?" en Fernand Harvey (dir.), *La région culturelle. Problématique interdisciplinaire*. Québec: Institut québécois de recherche sur la culture: 11-26.
- Martinez, Ana Teresa, 2015. "Prólogo o post-scriptum?", en *Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina (Siglo XX)*. Rosario, Prohistoria.
- , 2013. "Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico", en Flavia Fiorucci (coord.), Dossier "Los otros intelectuales: curas, maestros, intelectuales de pueblo, periodistas y autodidactas", en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, n° 17: 169-180.
- Orquera, Fabiola, 2016. "Paisaje social, trayectoria artística e identidad política: el caso de Ramón Ayala", en *E.I.A.L. (Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe)*, n° 27, dossier sobre Música en Latinoamérica y Guerra Fría: 13-37.
- , 2014. "La Selva, la Pampa, el Ande. Las huellas de Ricardo Rojas en el mapa geo-cultural de Atahualpa Yupanqui". Coloquio "La selva, la Pampa, el Ande: las vías interiores de la cultura argentina". ISES, INVELEC y SIDETEC: Centro Cultural Rougés, San Miguel de Tucumán, 25 al 27d de mayo.
- Passolini, Ricardo, 2013. "La historia intelectual desde su dimensión regional: algunas reflexiones", en *Prismas*, Revista de historia intelectual, n° 17: 187-192
- Rojas, Ricardo, 1956 [1907]. *El País de la Selva*. Buenos Aires, Hachette.
- , 1941. *Blasón de Plata*. Buenos Aires, Editorial Losada.
- , 1927. *Las provincias*. Buenos Aires, Librería La Facultad.
- Salomón Tarquini, Claudia Y María de los Angeles Lanzillotta, 2015. *Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina (Siglo XX)*. Rosario, Prohistoria.
- Yupanqui, Atahualpa, 1965. *El Canto del Viento*. Buenos Aires, Honegger.

Fabiola Orquera
CONICET-ISES
faorquera@gmail.com

Es Ph.D. in Spanish por Duke University (EEUU) e Investigadora adjunta del CONICET (ISES). Estudia las relaciones entre política, identidades colectivas y prácticas culturales en la música, literatura y cine de Tucumán, teniendo en cuenta los vínculos con el noroeste y otras regiones del país, Latinoamérica y el mundo. Recibió premios como ensayista, editó *Ese ardiente jardín de la república. Formación y desarticulación de un 'campo' cultural (Tucumán, 1880-1975)* (Alción, 2010) y publicó estudios en medios nacionales e internacionales, destacándose "From the Andes to Paris: Atahualpa Yupanqui, the Communist Party and the Latin American political folk song movement" (*Red Strains: Music and Communism Outside the Communist Bloc After 1945* (R. Adlington, ed. Londres: The British Academy and Oxford University Press, 2013).